

La poesía de una pionera: Josefina de la Torre

Francisco Javier Díez de Revenga

Universidad de Murcia

(revenga@um.es)

Tonos Digital, 41, 2021 (II)

Josefina de la Torre, *Poesía completa*. Vol. 1 (1918-1935). Edición, introducción y notas de Fran Garcerá. Madrid, Torremozas, 2020, 532 págs. ISBN: 978-84-7839-816-4.

Josefina de la Torre, *Poesía completa*. Vol. 2 (1936-1988). Edición, introducción y notas de Fran Garcerá. Madrid, Torremozas, 2020, 356 págs. ISBN: 978-84-7839-817-1.



Sin duda alguna, una de las figuras más interesantes de la vanguardia histórica española es Josefina de la Torre, que destacó desde muy joven en el panorama literario de los años veinte y treinta del pasado siglo y mostró la imagen de una mujer emprendedora, moderna y avanzada, al desempeñar a lo largo de toda su existencia numerosas

actividades culturales y literarias gracias a su incomparable personalidad polifacética de poeta, novelista, actriz y cantante.

Nacida el 25 de septiembre de 1907 en Las Palmas de Gran Canaria, en el seno de una familia de enraizada tradición cultural y literaria, desde muy niña escribió sus primeros poemas mientras se formaba como estudiante de música y danza. En su propia familia participó, con su hermano el escritor Claudio de la Torre, en diversas iniciativas escénicas. Con él se trasladó a Madrid para terminar sus estudios musicales y así pudo participar e integrarse en el mundo literario madrileño desde muy joven, en el que intervino a lo largo de la década de los veinte y de los treinta muy activamente. Tras la guerra se dedicó a diversas actividades profesionales aunque finalmente se centró en su profesión de actriz. Comenzó su carrera en el cine doblando películas al español durante su estancia en París. En los años cuarenta trabajó como actriz secundaria en distintos filmes y colaboró como guionista, adaptando una novela suya titulada *Tú eres él*. Y del cine pasó, a continuación, al teatro, con una intensa actividad continuada durante décadas en distintas compañías teatrales. Incluso llegó a fundar la suya propia, la Compañía de Comedias Josefina de la Torre. Trabajó también en la radio y participó como actriz en series de televisión. Su última actuación pública fue en la serie de Televisión Española *Anillos de oro*, junto a Ana Diosdado e Inmanol Arias, en 1986. Murió en Madrid el 12 de julio de 2002.

Publicó su primer libro de poemas *Versos y estampas*, en los suplementos de la revista *Litoral* con un hermoso prólogo de Pedro Salinas, en el *annus mirabilis* de 1927, lo que revela su integración en el mundo de la joven literatura plenamente. Pero la historia le reservó otro hito, que se le reconoció pronto por su relevancia al ser una de los dos únicas poetas mujeres que Gerardo Diego integró en su célebre antología, la que consagró por primera vez a la promoción de poetas de la joven literatura que hemos conocido como generación del 27, pero en la segunda edición, la de 1934, *Poesía española. Antología (Contemporáneos)*, junto a Ernestina de Champourcín.

En la antología de Gerardo Diego incluye Josefina una biografía que supone un compendio de todo lo acontecido en su trayectoria, que merece la pena recordar para situar su personalidad con apenas veintisiete años:

destaca su temprana vocación como escritora, sus estudios de canto y música (violín, piano y guitarra), sus intervenciones en el Lyceum Club y en la Residencia de Estudiantes, la fundación del *Teatro Mínimo*, sus viajes, sus colaboraciones en las revistas más prestigiosas (*Alfar*, *Verso* y *Prosa*, *Azor*, *Gaceta Literaria*) y sus aficiones más insólitas: dibujar, jugar al tenis, conducir su auto y practicar la natación, además de ir al cine y a bailar.

Mathilde Pomès incluyó, ese mismo 1934, tres poemas suyos en la antología *Poètes espagnols d'aujourd'hui*, que aparece en Bruselas en 1934. Vuelve a ser una excepción, ya que solo dos mujeres, Carmen Conde y ella, entraron en esta célebre antología que supuso un primer paso en la internacionalización de los poetas españoles de la generación del 27. En el prólogo de aquella antología, Lucien Paul Thomas dejó escritas palabras dedicadas a Carmen Conde y a Josefina de la Torre que revelan el aire de novedad que envolvía la presencia de ellas en la antología: «Carmen Conde et Josefina de la Torre, avec des oeuvres récents où l'on glane des joies trouvailles, représentent, dans la ligne d'inspiration inconsciemment suivie par le traducteur, deux gracieuses silhouettes féminines parmi les poètes déjà nombreuses qui justifient notre admiration».

Y de ahí al otro lado del Atlántico: la *Antología de poetas españoles contemporáneos (1900-1933)* de José María Souviron, terminada de imprimir el 15 de marzo de 1934, que une a su calidad y notable estudio preliminar el hecho de haber sido publicada en Chile, incluye 27 poemas de Josefina de la Torre, acompañada de nuevo por todos los poetas de la joven literatura. Esta vez es la única mujer incluida. Del mismo modo hasta el estallido de la Guerra de España, Josefina de la Torre fue reconocida por sus polifacéticas actividades y apareció en diferentes antologías de poetas canarias y también de alguna de poetas españolas, como el que lleva a cabo la revista *Noroeste* en su número 10, de 1935.

Lo cierto es que pese a su importancia en estos años, hasta la publicación de estas poesías completas no se disponía de ediciones de Josefina de la Torre, por lo que esta doble recopilación de su lírica se convierte en un gran acto de justicia.

El volumen primero reúne, tras el estudio preliminar de Fran Garcerá («"Me gusta dibujar. Juego al *tennis*. Me encanta conducir mi auto": Josefina de la Torre, poeta de la Edad de Plata», sus poemarios *Poesías*

ingenuas (1916-1919), que ha permanecido inédito hasta esta edición, *Versos y estampas* (1927) y *Poemas de la isla* (1930). Junto a estos libros, se han recopilado más de doscientos poemas inéditos, que la autora canaria dejó en cuadernos, libretas y hojas sueltas hasta 1935, así como algunos de sus poemas publicados en la prensa y en revistas. Un interesante y bien nutrido anexo fotográfico recupera las imágenes más interesantes de su biografía en esta etapa.

El volumen segundo recoge la producción poética de la escritora realizada entre 1936 y 1989, porque es muy cierto que durante la guerra y hasta el momento de su muerte, Josefina de la Torre continuó cultivando la poesía, aunque se concentró en su dedicación a su profesión de actriz de teatro y de cine. Abierto con un estudio de Fran Garcerá, titulado «"Para mejor amarte en cada vea": plenitud profesional e íntima de Josefina de la Torre», se recogen sus poemarios *Marzo incompleto* (1968), *Medida del tiempo* (1989) y *Mi dolor*, compuesto tras la muerte de su marido el actor y empresario Ramón Carroto en 1980, y que ha permanecido inédito hasta esta edición. Junto a tales libros poéticos, se han recopilado casi un centenar de poemas inéditos, que la autora canaria dejó en hojas sueltas, así como algunos aparecidos en la prensa y en revistas durante este período. También se cierra este volumen con un completo anexo fotográfico reflejo de las múltiples actividades de Josefina durante esta etapa.

Todos los textos inéditos proceden de los documentos, cuadernos, manuscritos y mecanoscritos, existentes en el archivo personal de Josefina de la Torre, que se custodia en la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.

Concluye Fran Garcerá sus estudios preliminares elaborando una reflexión sobre lo que supuso la larga existencia de los noventa y cinco años de Josefina de la Torre y resumiendo sus múltiples experiencias a lo largo de la España del siglo XX con su carácter polifacético, hasta vivir el auge de su carrera profesional como actriz y también en su íntima dimensión humana, «siempre al volante de su coche, como una auténtica mujer de vanguardia». Pero su vida toda fue la poesía, desde el principio al fin, desde aquellos inseguros versos infantiles a las visiones purísimas de sus versos y estampas desde la isla, con sus luces y sus sombras, representando siempre naturaleza y autenticidad. La poesía siguió siempre junto a ella,

aun en los momentos más complejos, cuando el tiempo faltaba, o en los más tristes cuando la soledad fue la única compañía. A través de los poemas publicados, pero sobre todo a través de tantos textos rescatados, ordenados y dados a conocer ahora, se descubre la imagen de una gran escritora que tuvo siempre a la poesía a su lado, aunque nunca fuera capaz de definirla.

En 1934, para su antología, Gerardo Diego le pidió una *Poética*, que definiera lo que para ella era la poesía. Y escribió: «Está tan unida a tanto misterio, que, por desconocida, nunca me había parado a pensar lo que era. Solo a sentir que es». En 1999, tal como recoge Fran Garcerá, en una entrevista a una revista canaria, Josefina de la Torre intentaba de nuevo expresar lo que para ella era la poesía: «Sencillamente que es algo inexplicable. Sigo pensando que es tanto su misterio que no puedo explicar qué es. Nunca he sabido comprenderlo. Solo he podido sentirlo».